

EL SILENCIO INFORMATIVO DE R.T.V.

Por Roberto REYES

Uno acabó anoche un poco emocionadejo y tal. Porque uno tenía ojos y oídos impregnados del espectáculo escuchado, gritado y cantado entre las 8 y las 10 de esa noche muy cerca de donde se encuentran las madrileñísimas calles de Núñez de Balboa y de Goya. A un lado de la entrañable y popular iglesia de la Concepción. Y no digo en los locales de Fuerza Nueva porque con ser amplísimos, fueron muchos más los que se quedaron en la calle aguantando agua a cántaros y frío a chorros, que en el doble o triple salón en que Blas Piñar, José Antonio Girón y Raimundo Fernández Cuesta coincidieron en afirmar "que la multipartitocracia en que vivimos, la lucha de clases que asoma sus carcomidas narices y los separatismos desenterrados de sus tumbas, son hasta el presente los tres tristes y lamentables resultados causados por el signo pseudodemocrático en que vivimos.

Dijo también alguno de entre los tres otras muchas cosas importantes y que ya es sintomático que Franco fuera a morir en una clínica perteneciente a las más hermosas obras de su hoy semiliquidado sistema: la Seguridad Social, clínica que además lleva el hermoso nombre de La Paz.

Y cuando después de escuchar todo esto y una vibrante y emocionada invocación a la *unidad*, exigida en imperativas voces por un hombre joven, otro de mediana edad y otro ya veterano, pero con los mismos firmes bemoles que los dos primeros, ya en el calorcillo de mi casa abrí la T.V. (primer canal) con la secreta esperanza de que me contarán algún detalle desapercibido de lo que pasó en ese importantísimo acto. Mas uno se quedó defraudado al ver que ni siquiera en la "trepidante" emisión de "Última Hora" —con

tiempo sobrado para alcanzar lo que pasó en la calle de Núñez de Balboa entre las ocho y las diez de la noche— se dijo una sola palabra de cuanto estoy relatando.

Lo escucharé en Radio Nacional, tan neutral ella, tan respetuosa ella, pensé, pues si la TV. nos relata historias de la "oposición", pero mucho más ampliadas en la radio, donde se nos explican minuciosamente las idas y venidas de sus hasta ayer desconocidos y clandestinos líderes, seguro que la radio va a contarme que no en un club, sino en los locales de Fuerza Nueva y en más de cincuenta metros de la calle Núñez de Balboa, se han concentrado una multitud, que aún sin saber de estos cálculos, bien cabe estimarla en cuatro o cinco mil personas, para ver y oír cómo aquellos tres hombres decían verdades como puños, aunque desde luego, no declarándose partidarios de lo que está aconteciendo en lo que hoy ya no se llama España, sino "Países y Nacionalidades que conforman el Estado español".

Pero... "¡Que te crees tú eso Robertito!". "Última Edición" nos habló de todo (es mucho más noticiosa que la TV). Hasta de la eminente operación que va a intentarse para separar a no sé cuantas niñas siamesas, pero del acto de Fuerza Nueva ni una sola palabra.

¡Ah! Y se me olvidaba, nos informó también de algo importantísimo. ¿A que no saben ustedes de qué? Pues nada menos de que a Marcelino Camacho le han puesto escolta de policía. Pero no sean ustedes mal pensados; no para lo que suponen, sino para protegerle.

¿Será acaso porque no se le ha autorizado a hablar en el seminario diocesano de Pamplona?